

# Cambio estructural de la educación: pensamientos para pospandemia

Daniel Felipe Hernández Vega  
Universidad de San Buenaventura-Colombia  
danielhernandez.03@hotmail.com  
ORCID: 0000-0003-4115-6311

Dora Inés Arroyave Giraldo  
Universidad de San Buenaventura-Colombia  
dora.arroyave@usbmed.edu.co  
ORCID: 0000-0003-0913-4841

## Resumen

Las diversas respuestas educativas llevadas a cabo durante la pandemia nos cambiaron las formas de pensar y actuar como sujetos educativos. El artículo manifiesta reflexiones desde experiencias vividas en la pandemia del COVID-19, que fueron tomando forma y realidad a partir de la vuelta a las aulas presenciales. Se tiene como intención dar a conocer algunos puntos de vista, que pueden relacionarse con aspectos del ámbito educativo que se viven pospandemia, como la necesidad de cambiar y modificar la estructura educativa colombiana, integrar herramientas nuevas o transformadas a partir de lo vivido por cada integrante del sistema y cambiar o sumar nuevas metodologías de enseñanza que permitan a los nuevos estudiantes (por su forma de obtener conocimiento) facilidades de aprendizaje.

**Palabras clave:** educación, pandemia, estructura, sociedad, experiencias, estudiantes, docentes.

## Abstract

The various educational responses carried out during the pandemic changed our ways of thinking and acting as educational subjects. The article expresses reflections from experiences lived in the pandemic of COVID-19, which were taking shape and reality from the return

to the classroom. It is intended to make known some points of view, which may relate to aspects of the educational environment that are lived post-pandemic, the need to change and modify the Colombian educational structure, to integrate new or transformed tools based on the experiences of each member of the system and to change or add new teaching methodologies that allow new students (by their way of obtaining knowledge) learning facilities.

**Keywords:** education, pandemic, structure, society, experiences, students, teachers

## 1. Introducción

El contexto actual en el que vivimos a causa de la pandemia por la COVID-19, nos ha llevado a replantear y repensar nuestra actuación como docentes y el quehacer y sentir de los estudiantes. (García et. al., 2022, p. 168)

La educación pensada en pospandemia (a causa del COVID-19), ha generado cambios en la mente de los actores relacionados con ella, desde investigadores hasta docentes y estudiantes. Hoy se piensa y práctica una educación con fines estructurales diferentes a los tradicionales, permitiendo mayores accesibilidades, facilidades de comprensión, mayor cantidad de herramientas y también numerosas relaciones entre las partes implicadas, es decir, las que se generan entre los estudiantes, docentes, la sociedad, las instituciones, las empresas y el gobierno. Un proceso que puede ser extenso para una nueva estructuración donde todas las partes puedan estar interrelacionadas y no jerarquizadas, para brindarse beneficios mutuamente y no establecer simplemente lineamientos o dictámenes.

Asociado a lo anterior el artículo reflexiona a partir de tres componentes, el primero la **educación, conocimiento e ignorancia**, que plantea los límites que tiene la sociedad para obtener conocimiento,

y cómo este conocimiento se puede relacionar con la ignorancia a la vez que interactúan con los ideales y las creencias de las personas en sus territorios, se desarrolla a partir de dos apartes:

1. Límites del conocimiento antes, durante y después de la crisis
2. Conocimiento-ignorancia en relación con las ideas-creencias

El segundo componente **educación en la sociedad diversa** con subtemas como; «Educación con énfasis social» y «El futuro de la educación», relaciona el cómo la diversidad en la sociedad puede generar una mayor fortaleza en la educación y en ese sentido, emerger una estructura más sólida que pueda facilitar la interacción y el acceso a la misma.

El último componente **relación entre educadores y educandos**, expone mediante los apartes «Educador, enseñanzas y experiencias» y «El educando y el aprendizaje en la actualidad» un paralelo entre aspectos vistos desde quien enseña y quien aprende, a partir de una estructura tradicional/lineal versus una estructura necesaria/circular basada en las necesidades actuales de enseñanza.

## **2. Educación, conocimiento e ignorancia**

### **2.1 Límites del conocimiento antes, durante y después de la crisis**

Dando comienzo con el aspecto de que «todos los conocimientos tienen límites internos y externos» (Santos, 2009, p. 187) cuando se piensa en límites del conocimiento, sería idóneo pensar en aquellos aspectos que impiden a la sociedad acceder a una educación debida, pues al ser analizados desde la propia sociedad, se presentan límites personales, familiares, económicos y políticos, formando una restricción obligatoria del acceso a la obtención de conocimientos. Y es que, si miramos los años 2020 y 2021, años en los que se mantuvieron restricciones para la asistencia a las aulas presenciales por la pandemia del coronavirus, se dio apertura a nuevos límites que la

sociedad misma no se había llegado ni siquiera a imaginar: los de índole tecnológico y de conectividad, obstáculos que incluso hoy con la vuelta a la presencialidad educativa se mantienen.

Ahora bien, aunque ciertamente, «Las políticas educativas en América Latina han intentado diferentes fórmulas, llámese políticas universales, de equidad, acción afirmativa, políticas interculturales, que atienden las inequidades e intentan construir espacios educativos de inclusión para estos grupos sociales». (Pons, et. al., 2020, p. 73), durante el confinamiento, los docentes y estudiantes tuvieron el desafío de enfrentarse a grandes cambios tanto estructurales como metodológicos de las clases, podría decirse que, de forma autónoma, uno de esos grandes retos fue la utilización de nuevas herramientas y programas.

En ese sentido, resulta importante analizar el grado de efectividad que estas nuevas herramientas y programas deben tener en esta época de educación pospandemia, para establecer esas nuevas formas que posibilitan una educación más accesible a la población desfavorecida, pero, sobre todo, para evitar, en nombre de la universalización y la estandarización, generar un mayor déficit en la relación enseñanza-aprendizaje, así como lo expresan Acuña y Sánchez:

La era digital auspicia la transición hacia la desmaterialización del proceso enseñanza-aprendizaje, reduciendo el encuentro presencial, físico, sensorial y afectivo que genera la relación profesor-estudiante, limitando la aprehensión de sentidos en torno al espacio originario, los sentimientos y las identidades, y sustituyendo estos aprendizajes por la universalización y estandarización. (2020, p. 1284).

## **2.2 Conocimiento-ignorancia en relación con las ideas-creencias**

Como lo menciona Morin (2020) «La esperanza está en seguir despertando las mentes y en buscar otra vía que la experiencia de la megacrisis habrá estimulado» (p. 57), en efecto, esas experiencias vividas por los docentes y estudiantes deben ser utilizadas como una

forma de capacitación o por qué no, una autoeducación obtenida de forma forzosa, pero necesaria para darnos cuenta de las múltiples opciones que existen para obtener y construir conocimiento. «El punto crucial es que la educación no puede ser indiferente a la condición del tiempo y está obligada a cambiar». (Barreto y Arroyave, 2020, p. 75); no obstante, para poder cambiar se deben analizar relaciones necesarias como lo son el **conocimiento/ignorancia e idea/creencia**. En ese sentido lo expresa Santos:

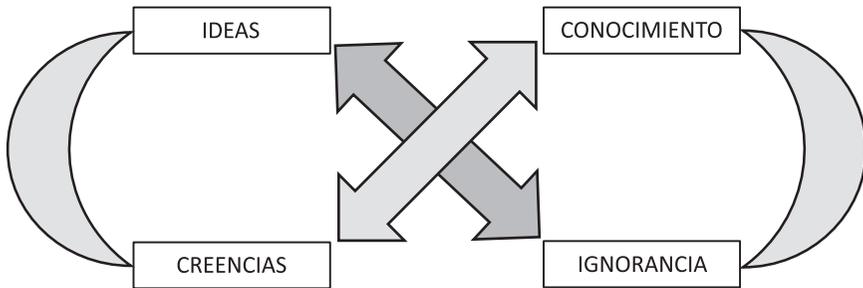
En la ecología de los saberes, los conocimientos interactúan, se entrecruzan y, por tanto, también lo hacen las ignorancias. Tal y como allí no hay unidad de conocimientos, tampoco hay unidad de ignorancia. Las formas de ignorancia son tan heterogéneas e interdependientes como las formas de conocimiento. Dada esta interdependencia, el aprender determinadas formas de conocimiento puede implicar olvidar otras y, en última instancia, convertirse en ignorantes de las mismas. (2009, p. 185).

Lo expresado por Santos, nos permite decir que el conocimiento genera ignorancia y que la ignorancia incentiva a obtener conocimiento, formando así un círculo virtuoso sin ninguna opción de fin. Algo muy similar ocurre con la relación **idea/creencia**, donde de la misma manera lo señala Santos (2009), «Mientras que nuestras ideas se originan desde las incertidumbres y permanecen ligadas a ellas, las creencias se originan en la ausencia de duda». (p. 184), cabe resaltar que ambas son sostenibles mutuamente, ya que, si mi **idea** se hace realidad pasaría a convertirse en una **creencia** y de la misma manera, si dudo de algo, dejaría de ser **creencia** y crearía una nueva **idea**.

Dicho lo anterior, la educación debe estar obligatoriamente actualizándose y mejorando, en pocas palabras cambiando permanentemente a las necesidades de conocimientos y sus formas de obtención y apropiación que se van desarrollando con cada nueva generación de la sociedad, proceso que ha de iniciarse por los propios docentes, pues tal como lo menciona Morales (2002) «el docente en proceso de actualización necesita ser tomado en cuenta en la toma de decisiones relacionadas con su proceso de actualización»

(p. 329), esto debido a que el cambio da inicio en los educadores y sus propias necesidades.

**Figura 1.** Interrelación entre Conocimiento-Ignorancia e Idea-Creencia



Nota. Elaboración propia.

### 3. Educación en la sociedad diversa

#### 3.1 Educación con énfasis social

Cuando hablamos de educación, se suele tener en mente la idea de que se ha venido desarrollando por el bien de la sociedad en general, pero en realidad, en muchos casos, es diferente, pues existen territorios de la sociedad con poblaciones que han sufrido por la opresión ejercida por enfoques educativos neoliberales. No obstante, desde una idea crítica, en acuerdo con Betancourt-Cadavid «*La ruta anglosajona*, con sus teorías críticas del currículo, trabaja desde el tema de la producción y la reproducción, donde se revisa la escuela como un espacio de creación de la cultura». (2020, p. 21), situación que desde la perspectiva curricular es un asunto válido, y que, desde una apuesta ética docente, como declara Freire, «como educadores progresistas, tenemos la responsabilidad ética de denunciar las situaciones de opresión». (2015, p. 43), es decir, no solo debemos regenerar una cultura, también como educadores tenemos el deber ético de cuidar la sociedad, estableciendo desde lo personal aspectos que permitan lograr un desarrollo tanto individual como colectivo, y en ese sentido, tomar decisiones que generan beneficios para todos.

La ausencia de guías y orientaciones críticas por parte de la educación y la pedagogía han abierto camino a la injusticia y la desigualdad en suma, a través de la escuela, no se ha preparado a la sociedad para lograr nivelar y acortar las brechas entre los seres que la conforman, en esa línea Mejía argumenta que «lo que no podemos olvidar son los compromisos de la educación y la pedagogía con la transformación de las situaciones de injusticia y desigualdad en la búsqueda de no generar esta por medios y procedimientos educativos». (2018, p. 195), alusión pues para que la educación en general y la pedagogía en particular sean por sí mismas transformadoras de la sociedad; dicho de modo edutópico:

Creo que estamos en un tiempo maravilloso en el cual, si hacemos esas integraciones que hemos denominado de arcoíris y construimos las conjunciones, podemos mirar un mundo más transdisciplinario y más transversal, que se sirve de la construcción de lo humano en estos tiempos como capacidad plena, y no simplemente de lo humano instrumental al servicio de las nuevas formas de control, poder y dominación del capitalismo. (Mejía, 2018, p. 189)

En esa lógica puede decirse que teniendo en cuenta en la sociedad toda la diversidad cultural, religiosa, política, étnica, sexual, entre otras, se posibilita generar una educación completa, interrelacionada con intención transformadora. Y también desde ese aspecto mediador de las Tecnologías de la Información y la Comunicación —TIC—, resaltado a través de la crisis de la pandemia, donde quedó demostrado que «En la modernidad el auge del internet supuso una idea de libertad total: un ir a cualquier lugar y encontrarse con cualquiera». (Brito y Arroyave, 2022, p. 4), facilidad que puso a la sociedad planetaria a pensar en cambios rápidos en las diversas formas en que educamos.

### **3.2 El futuro de la educación**

«Deberemos aprender a criticar la manera como criticábamos para construir la nueva manera de ella, en cuanto tenemos que re-

conocer esa matriz eurocéntrica y patriarcal que ha propuesto una episteme de control en el saber y el conocimiento». (Mejía, 2018, p. 205), que ha fecundado, desde la revolución industrial, la vigilancia en el saber ejercida para el bienestar de las empresas, en otras palabras, se generan lineamientos y necesidades que ellas requieren para que así la educación pueda estar dirigida hacia esos fines; sin embargo, se sabe que no debería ser la manera, en tanto se demuestra otra forma de opresión a la sociedad, y para el hoy se requiere que sea diferente, es decir, que tenga presencia el flujo continuo de interacción entre las necesidades de la sociedad, las del sector empresarial y las coherentes respuestas del sistema educativo.

La diferencia, la diversidad, la heterogeneidad en una sociedad no la hace débil, por el contrario, los múltiples factores implicados en ella, hacen a cada nicho único dentro de la misma, los complementa, tanto en recursos como en perspectivas para llevar con éxito los procesos de transformación que, para el tema de reflexión, pueden desde la educación.

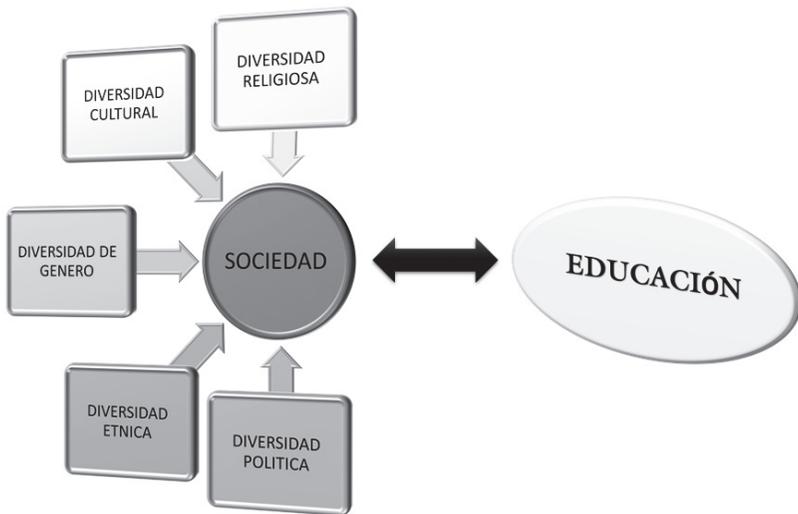
Ahora bien, tomando el tema de las necesidades de la sociedad, coincidimos en que «El lenguaje neoliberal habla de la necesidad del desempleo, de la pobreza, de la desigualdad». (Freire, 2015, p. 44), por ello, cuando se habla de progreso su necesidad siempre va a estar impulsada por la insatisfacción de ese lenguaje, y por esta razón la educación puede ser utilizada como una guía que ilumina los pensamientos y acciones colectivas para la transformación de la sociedad. En síntesis, una educación que motiva a pensar en futuros posibles ya sea a corto, mediano o largo plazo, donde los proyectos o «sueños colectivos» generen grandes y positivos impactos a todos los involucrados, pues en efecto:

Hay evidencia creciente que apunta a que el tipo de relación que los estudiantes tienen con sus pares, si bien tiene solo una pequeña contribución al rendimiento académico de forma directa, tendría una mayor contribución indirectamente a través de la motivación (Grau y Pino-Pasternak, 2012, p. 71).

La diversidad existente en las aulas de clases abre brechas de aprendizaje entre estudiantes y docentes, pero podemos como docentes, incentivar a los estudiantes a crear grupos de apoyo o ayuda educativa entre los mismos, donde se sientan seguros y en confianza entre «iguales», no porque deba existir separación entre las dos partes, sino, porque el educando va a sentir menos presión al momento de aprender, esto como apoyo a un proceso más extenso en cuanto a la educación diferencial que debe aplicarse en las aulas.

En el caso de la educación en contexto afro o indígena, por ejemplo, en palabras de Mazabel (2018) se afirma que «Los pueblos indígenas y afrodescendientes históricamente hemos tenido condiciones de vida y oportunidades de «desarrollo» precarias en comparación con la población mayoritaria». (p. 172), y por cierto que no solo sucede con las comunidades indígenas y afrodescendientes, ocurre con las comunidades que se diferencian de la población mayoritaria, y no únicamente en condiciones de desarrollo, también en oportunidades de apoyo, acompañamiento y guía, donde la discriminación rompe la unión de una sociedad.

**Figura 2.** *Relación de la sociedad con la educación*



Nota. Elaboración propia.

## 4. Relación entre educadores y educandos

La humanidad durante su evolución ha generado en su ser diversas formas de comunicar, dialogar y transmitir información según la región o cultura a la que pertenezca, de igual manera, diferentes formas de entender y aprender de otros sus saberes, prácticas y conocimientos; en ese sentido se considera primordial abordar el tema de cómo el docente (Educador) enseña; a partir de ¿Qué?, ¿Por qué? y ¿Para qué?, y en segunda instancia, exponer el cómo el estudiante (Educatando) aprende, diferenciando un antes y un ahora en ese proceso y, algunas pistas del cómo podría ser.

### 4.1 Educador, enseñanzas y experiencias

Actualmente, en la mayoría de colectividades educativas se hallan docentes, técnicas e instituciones con una columna de planeación organizada, proyectada, reglamentada y muy consecuente con los conocimientos que facilitan el hecho de educar, de enseñar y, por supuesto, con el hecho de aprender (Arcila, 2021, p. 15).

Con eso en mente podríamos decir que la educación está perfectamente estructurada, lo que no es cierto, debido a que la metodología que se ha venido aplicando se desarrolla en el marco de los presupuestos de lo que es una enseñanza tradicional, con una metodología basada en una relación docente-estudiante unidireccional, sin la posibilidad de involucrar otros aspectos necesarios para responder a los diversos estilos de aprendizaje con los que cuentan los estudiantes. Como lo mencionan Calle-Álvarez y Agudelo-Correa (2019):

Pensar las herramientas que requiere, los estilos de aprendizaje de los estudiantes, los procesos de evaluación, el uso o no uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), hasta el papel del profesor en el proceso de enseñanza y aprendizaje (p. 152).

Razón suficiente para pensar que la enseñanza debe tener una visión más amplia, con mayores actores involucrados, nuevas herramientas para el aprendizaje, facilidades de acceso y, sobre todo, uso de diferentes metodologías de enseñanza para un aprendizaje verdaderamente significativo.

En la comunidad estudiantil es normal escuchar frases como; «que pereza esa materia de relleno», «todos los semestres el profesor dicta lo mismo», «y esa materia para que nos sirve en la vida» y, aunque lastimosamente «los estudiantes de familias de nivel socio-económico alto se agrupan en unas escuelas y los de nivel socio-económico más bajo en otras». (Murillo et. al., 2020, p. 12), ese pensamiento no se puede tomar como absoluto, pero sí se debe tener en cuenta que muchos docentes se ciñen ante unos planes de estudio preestablecidos por cada institución, exclusivamente para el cumplimiento de normas gubernamentales. Ahora bien, es preciso aclarar, que, en esos pensamientos del alumnado, no se puede culpar solamente el gobierno o a las instituciones o los docentes, puesto que es la sociedad educativa en general, la responsable de fomentar, desarrollar e implementar medidas que estén acorde a la educación actual.

En ese orden de ideas, «El pensamiento crítico supone al mismo tiempo revisar no solo los planteamientos nuevos, sino también los antiguos, estando dispuestos a modificar lo que la tecnología puede ayudarnos a hacer mejor y más eficazmente» (Sánchez-Pérez y Gómez, 2021, p. 122), así pues, las TIC se constituyen en una ayuda que podrían brindar al rol de los educadores; situación que se pudo palpar, sentir y ver en los años 2020 y 2021 con la llegada de la pandemia que nos hizo ver con esa experiencia vivida por la población que:

Es necesario avanzar hacia una escuela donde se privilegien las relaciones interpersonales e intergrupales por sobre el cumplimiento de los roles prefijados, estereotipados y homogeneizantes; transitar hacia ambientes escolares donde se genere la comunicación abierta entre los diversos actores educativos, sumado a la creación de ambientes escolares multiculturales, como valor propio de la diversidad cultural (Arroyave, 2021, p. 22).

## 4.2 El educando y el aprendizaje en la actualidad

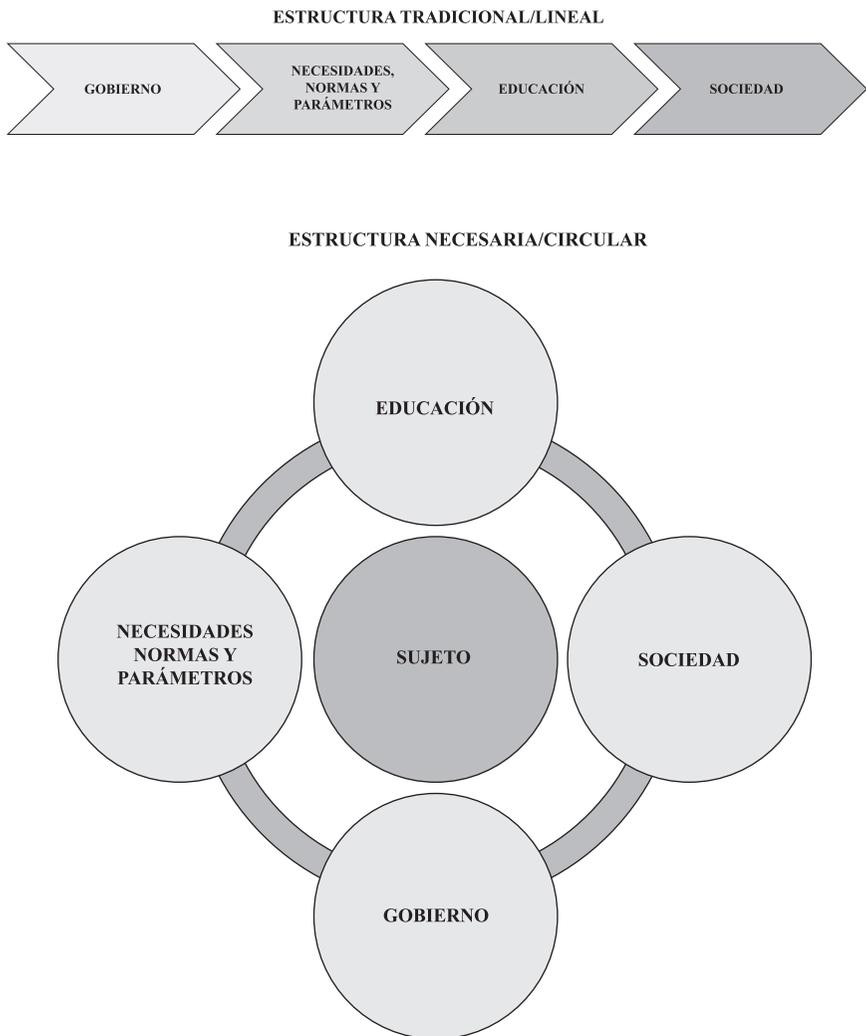
«Los estudios tradicionales tienen como uno de sus grandes vacíos la dificultad para lograr la pertinencia de la formación, ya que se han tendido a realizar sin considerar de forma exhaustiva los retos del contexto actual y futuro» (Tobón, en Valle, 2020, p. 83), esos estudios tradicionales llevan décadas desarrollándose, sin ningún tipo de cambio o modificación en sus estructuras. Hoy en día, en el año 2022, después de los confinamientos establecidos a nivel no solo nacional sino también global a causa de la pandemia del COVID-19, la sociedad ha modificado sus estructuras mentales de aprendizaje donde es aún de mayor importancia:

Desarrollar la capacidad de los estudiantes para interpretar datos; establecer relaciones y conexiones; poner en juego conceptos matemáticos; analizar regularidades; establecer patrones de cambio; encontrar, elaborar, diseñar y/o construir modelos; y argumentar, justificar, comunicar procedimientos y resultados a través de las relaciones conceptuales. (Ramírez et. al., en Martín y Pérez, 2019, p. 33).

Debido a la pandemia, «hemos evidenciado que tenemos una escuela para una sociedad que ya no existe, abarcando todos los espacios de la educación formal, incluida la universidad». (Arroyave, 2021, p. 22), donde se debería establecer una metodología que tenga en cuenta al estudiante y a la sociedad, como por ejemplo el aprendizaje activo, aprendizaje basado en problemas o el aprendizaje centrado en el estudiante, aprendizajes que formen (en un concepto amplio) al educando.

Algunos de esos aprendizajes mencionados deben desarrollarse con precaución, debido a que en este tipo de metodologías el educador se convierte en un facilitador y en un apoyo para el estudiante, una especie de guía educativo, que le brinda herramientas y mecanismos necesarios para que él aprenda y se forme no solo individualmente, sino también en grupo, en el cual ese grupo genere una confianza en cada miembro que lo compone y así creen mutuamente unas bases propias para cada educando, grupo y comunidad.

**Figura 3. Estructuras educativas**



*Nota.* Elaboración propia.

## 5. Conclusiones

Cuando se habla de adquirir y construir conocimiento nos imaginamos una sola forma de educación y un solo espacio: en las aulas de clases; ya sea referente a educación básica, pregrados o posgrados, pero la realidad es que no se ha pensado en incursionar tanto por parte de los docentes como en los mismos estudiantes, las diferentes formas de educarnos que existen y con el avance en las TIC podemos ampliar mucho más esa gama de oportunidades, lo importante, ser responsables con el conocimiento que se obtiene, no llenar la mente de desinformación o por más duro que parezca, en vez de obtener más y mejor conocimiento, lograr más ignorancia a partir de prácticas y metodologías in-formativas inadecuadas de educación.

La diversidad de la sociedad posibilita generar un cambio en la educación, enfocados no en una educación para el progreso de las empresas y la productividad, sino enfocado en la verdadera sociedad, en la gente trabajadora que merece ser educada y formada según sus necesidades, intereses y accesos, no pensando en hacerla útil solo para cumplir labores, horarios y necesidades profesionales, también para el cumplimiento de proyectos personales, familiares y sociales, pues como bien afirma Guijarro:

Existen unas necesidades educativas comunes, compartidas por todos los alumnos, que hacen referencia a los aprendizajes esenciales para su desarrollo personal y socialización, que están expresadas en el curriculum escolar. Sin embargo, no todos los alumnos y alumnas se enfrentan con el mismo bagaje y de la misma forma a los aprendizajes en él establecidos (1990, p. 411).

Afirman Sánchez-Pérez y Gómez (2021) que «El acto libre permite reflexionar sobre las necesidades que deben ser cubiertas para que las personas se aproximen a la plenitud individual y comunitaria» (p. 118), y en la realidad se encuentra que la educación está desarrollada para suplir las necesidades basadas en las del siglo XX, con marcado énfasis en el desarrollo económico, pero en este siglo XXI esas necesidades han mutado al desarrollo personal (emocional,

psicológico y profesional), familiar y comunitario. La educación, entonces debe cambiar esos parámetros, normas o condiciones que no permiten que el educador desarrolle su completa labor con y para el educando.

En palabras de Morin «la fe en el progreso ya no es creer en un futuro prometido, sino poner las esperanzas en un futuro posible». (citado por Arroyave, 2021, p. 20), un futuro donde en una primera instancia y como base de una pirámide educativa se tiene el bien común de la sociedad, el bien y el desarrollo de todos, y por supuesto que todo eso toma tiempo planearlo, estructurarlo, llevarlo a cabo y desarrollarlo, pero se debe poner en marcha ese cambio necesario en la educación.



Cambio estructural de la educación: pensamientos para pospandemia de Daniel Felipe Hernández Vega y Dora Inés Arroyave Giraldo está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

## Referencias

- Acuña, M. y Sánchez, C. (2020). Educación Superior pospandemia. Las asimetrías de la brecha tecnológica. *Revista Venezolana de Gerencia*. 25(92). 1281-1286. Recuperada a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29065286039>.
- Arcila R., Adriana P. (2021). La inclusión: un asunto de lo humano y lo legal. En: *Estudios multirreferenciales sobre educación y currículo en clave incluyente*. Bonaventuriana, p. 12-35.
- Arroyave Giraldo Dora, (2021). Roles, prácticas, dinámicas de la gestión educativa, pedagógica y didáctica en tiempos de cambio. En: *Estudios multirreferenciales sobre educación y currículo: reflexiones en tiempos de pandemia*, Bonaventuriana, p. 18-43.
- Arroyave, D. (2022). Guía de seminario de línea de investigación I: estudios críticos sobre educación y currículo. Maestría en ciencias de la educación [documento de apoyo con fines didácticos exclusivamente de circulación interna] Universidad de San Buenaventura.
- Barreto, M. y Arroyave, D. (2020). Educando desde la paradoja: un desafío frente a un contexto donde lo más estable es el cambio. *Estudios multirreferenciales sobre educación y currículo, Lecturas desde la complejidad*. p. 70-94.
- Betancourt-Cadavid, Jorge H. (2020). Opciones en torno a los estudios multirreferenciales para la educación y el currículo. *Estudios multirreferenciales sobre educación y currículo. Lecturas desde la complejidad*. p.12-28.
- Brito, L. y Arroyave, D. (2022). Apuntes para una pedagogía del deseo. Resistencia y oportunidad de transformación. *Praxis Educativa*. 26(2). 1-19. <https://dx.doi.org/10.19137/praxis-educativa-2022-260205>

- Calle-Álvarez, Y. G., y Agudelo-Correa, I. D. (2019). Resolución de problemas con tecnología en un ambiente de aprendizaje colaborativo wiki en la educación media. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 11(2), 151-165. <http://dx.doi.org/10.22335/rict.v11i2.876>
- Freire, P. (2015). *Pedagogía de los sueños posibles*. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia. Siglo veintiuno.
- García López R., Ochoa Alcántar J. y Barajas Alcalá S. (2022). Prácticas educativas mediadas por tecnología en educación superior ante la contingencia sanitaria COVID-19. En del Collado R. y Otero A. (Coord). *Enseñanza remota de emergencia en la educación superior. ¿Base para la educación híbrida?*, Brujas, p. 157-172.
- Grau, V. y Pino-Pasternak, D. (2012). Colaborar para aprender en contextos de diversidad: el aprendizaje mediado por pares y la riqueza de las diferencias. *Educación y diversidad*. Aportes desde la psicología educacional. p. 69-94.
- Guijarro, R. B. (1990). La atención a la diversidad en el aula y las adaptaciones del currículo. *Desarrollo psicológico y educación*. p. 411-438.
- Martín S., Ángela M. y Pérez G. Olga L. (2019). Las ciencias básicas en la formación del ingeniero: el caso del álgebra lineal. *Revista estudios generales*, 2(4), 30-38. Repositorio institucional de la universidad APEC, <https://core.ac.uk/outputs/288926177>
- Mazabel, M. (2018). Educación superior, diversidad cultural e interculturalidad en Colombia. *Educación superior, diversidad cultural e interculturalidad en América Latina*. p. 171-198.
- Mejía M. R., (2018). La educación popular en el siglo XXI. En: *Pedagogía y transformación social*. Universitat Oberta de Catalunya. p. 187-214.

- Morales, Oscar Alberto. (2002). Actualización docente y cambios en las concepciones teóricas sobre el aprendizaje de la lectura y la escritura de docentes de educación básica. *Revista Educe-re*. 6(19). 324-330. Recuperada a partir de <https://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=35601911>.
- Morín E. (2020). Los desafíos del poscoronavirus. En *Cambiamos de vía, lecciones de la pandemia*. Planeta. p. 38-48
- Murillo, F. J., Martínez-Garrido, C., y Graña, R. (2020). Escuelas públicas para pobres, escuelas privadas para ricos: relación entre educación privada y segregación escolar de carácter socio-económico en América Latina. *Runae*, (5), 11–22. Recuperado a partir de <https://revistas.unae.edu.ec/index.php/runae/article/view/426>
- Pons Giralt, M., Morais Rosa, S., González Peña, M. V., y Prieto Brito, A. (2020). Interpelando una (otra) educación en la (pos) pandemia: notas diasporitas. *Kera Yvoty: reflexiones sobre la cuestión social*, p. 71-77. <https://doi.org/10.54549/ky.5e.2020.71>
- Sánchez-Pérez Yaiza y Gómez Calcerrada Juan Luis (2021). ¿Es necesario un pensamiento crítico para la era digital?. En González M.; Zaldivar J. y Olmeda G. (eds). *Condiciones del pensamiento crítico en el contexto educativo del inicio del siglo XXI*, Fahren House, p. 115-126.
- Santos, Boaventura de Sousa. (2009). *Una epistemología del sur*. Clacso. Siglo veintiuno.
- Valle, Carmen G. del. (2020). Resultados de la implementación del aprendizaje basado en problemas en una cátedra de ciencias básicas en ingeniería. *Revista del instituto de investigaciones en educación*, 11(14), 82 - 93. <http://dx.doi.org/10.30972/riie.11144639>